

# EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

AÑO I.

MADRID 1.º DE MAYO DE 1874.

NUM. 2.



## PARABOLAS DE LA NATURALEZA.

## I.

## UNA LECCION DE LA FÉ.

«Si el hombre muriese,  
¿volverá á vivir? Todos los  
días esperaré hasta que ven-  
ga mi mutacion.» Job 14, 14.

«Te encargaré mis pobres hijitas, si me lo permites, Oruga.»

Esto decia una hermosa mariposa á una pobre oruga que se arrastraba sobre la hoja de una col con la pereza que le es peculiar.

«Hé aquí estos huevecitos,» prosiguió la mariposa, «son míos y no sé cuánto tiempo pasará hasta que se rompan y lo que hay dentro tenga vida. Entretanto yo estoy muy enfermá; y si muero, ¿quién cuidará mi pobre cria? ¿No querrás encargarte de mis huevos, amiga mía? Te advierto que despues de rotos los huevos y por algun tiempo has de cuidar de darles el alimento, procurando sean cosas suaves como la miel de las flores. Tambien impedirás que los primeros dias despues de rota su cárcel no vuelen demasiado, porque no se lastimen sus tiernas alas. ¡Gran lástima es que tú no puedas volar! Mas no tengo tiempo de procurar otro ser á quien encargar mi cria, así espero que hagas por ella cuanto esté de tu parte. ¡Ah! ¡Qué sitio mas impropio elegí para poner mis huevos! Confio en que tú serás bondadosa para mi pobre cria, ¿no es cierto? Quisiera dejarte un tesoro, mas nada poseo, todo lo que te puedo dar en cambio de tus desvelos es el polvo

de oro de mis alas. ¡Oh! ¡Cuán sobresaltada muero...! Espero que te acordarás de cuanto te he dicho acerca de la comida.»

Apenas terminados sus encargos, la infeliz mariposa dejó caer sus alas y espiró ántes de que la oruga pudiese darle el sí ó el nó, en respuesta á su encargo.

La pobre oruga dirigió una mirada lastimosa á los huevos, y exclamó hablando consigo misma:

«¡Buena protectora se ha procurado la pobre señora, y buen negocio tengo entre manos! La pobre mariposa no tenia cabal su conocimiento, pues de otro modo no hubiera encargado su cria á una pobre oruga que anda arrastrando por el suelo. ¿Qué caso harán de mí cuando rota su delicada cárcel y sintiendo sobre sí sus pintadas alas, vean que pueden volar libres de mí á donde quieran? ¡Ah, cuán tontos son algunos que se enorgullecen al verse cubiertos de hermosos vestidos! En fin, como quiera que sea, la pobre mariposa murió y hé aquí los huevos que debo cuidar.»

La pobre oruga que tenia muy buen corazon, resolvió hacerse cargo y cuidar del sagrado depósito que le habia dejado la mariposa.

Toda la noche la pasó en vela dando vueltas en derredor de los huevos, de tal modo que á la siguiente mañana le dolia el lomo de estirarse y encogerse para andar.

Al rayar la aurora la oruga pensó:

«Dos cabezas son mejor que una. Contaré á algun sabio animal mi caso y trataré con él acerca de lo que debo hacer. ¿No es materia imposible que una criatura como yo sepa lo que debe hacer?»

Apenas formó esta resolucion, otra nueva dificultad se le ocurrió y era el saber con qué animal consultaría.

Cierto que allí en el jardin estaba el perro del hortelano, pero ¿era tan grosero! Además con su cola barreria los huevos que estaban sobre la col, al acercarse á hablarla, y entónces jamas podria perdonarse á sí misma la torpeza de haber llamado á *un animal tan bestia*.

Tambien estaba allí el gato, el cual solia sentarse al pié del vecino arbol para calentarse bajo la influencia del sol, pero este gato ¿era tan interesado é indiferente! No habia pues esperanza de que nadie se molestase por los huevos de la infeliz mariposa.

Así se puso á pensar acerca del animal que le seria mas útil para darle un consejo.

Por fin dijo:

Nadie mejor que la alondra podrá decirme lo que necesito saber. Ella remonta su vuelo por el espacio y viaja á largas distancias, por lo cual, como todo el que viaja, debe saber mucho.

(Se continuará.)

---

### LA DOBLE METAMÓRFOSIS.

---

Un irlandés fué enviado en cierta

ocasion por un caballero de Hampstead con una liebre viva que regalaba á un amigo suyo en Lóndres. Puesta la liebre en un saco, marchó. Hampstead dista unas cinco millas de Lóndres, y el irlandés á la mitad del camino se detuvo en una taberna para beber un vaso de cerveza. Unos chistosos que estaban en la taberna, sabiendo lo que llevaba en el saco, determinaron darle una broma; uno de ellos mientras los demas le entretenian con su conversacion, sacó la liebre metiendo en su lugar un gato. Acabada la bebida el irlandés se marchó con su saco. Habiendo llegado á Lóndres dijo al caballero: Señor, mi amo envia á V. una liebre viva.

Muy bien, dijo el caballero, veámosla. Abrió solícito el saco y encontró con gran asombro un gato.—Por Dios, dijo Paddy, en Hampstead era liebre, yo mismo la ví meter en el saco.—Vuelve, vuelve, dijo el caballero, se están divirtiendo contigo.—Paddy cargó con el saco y volvió otra vez á Hampstead, pero se detuvo en la misma taberna y refirió su aventura, con gran diversion de los que le habian pegado el chasco. Para hacer la farsa mas completa, ellos imaginaron sacar el gato y volver á meter la liebre, y el cándido irlandés partió de nuevo para Hampstead. Al llegar dijo á su amo: Señor, ¿sabe V. que ha enviado un gato en vez de una liebre?—Véte de aquí, estúpido, replicó el caballero.

—Bien, pues crea V. á sus propios

ojos. Y diciendo esto abrió el saco y saltó la liebre. El irlandés apenas podía creer lo que veía y quedó durante algunos momentos petrificado de asombro; al fin exclamó: ¿Qué es esto? era liebre en Hampstead, y gato en Londres.—Anda, anda, dijo el amo, pon la liebre en el saco y vuelve. Por Dios, mi amo, yo no haré tal, pues si el corrompido aire de Londres puede convertir una liebre en gato, quizá pueda convertirme á mí en borrico, y ¿piensa V. que me resignaré á andar en cuatro piés el resto de mis dias?



SALMO 84, 1-3.

«¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios de Jehová: mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Aun el gorrion halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos en tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.»

ÉXODO 20, 8-11.

«Acordarte has del día de reposo, para santificarlo: seis días trabajarás, y harás toda tu obra: mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó.»

RESPUESTA

Á LAS CUATRO PREGUNTAS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO CONTENIDAS EN LA PÁGINA 4.

*A la primera.* Cuatro: que son los Evangelios de San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan.

*A la segunda.* Un publicano. (Mateo 9, 9.)

*A la tercera.* La genealogía de Jesús.

*A la cuarta.* Abraham, David y Salomon.

\*\*\*

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo segundo.

¿Dónde nació Jesús?

¿Quién era rey de Judea entonces?

¿Quiénes vinieron á Jerusalem con motivo del nacimiento?

¿De dónde venían?



## LOS CAMINOS DE LA PROVIDENCIA.

(Continuacion.)

**D**esde que la señora vió á la niña que les imploró auxilio, su imaginacion se hallaba en continua lucha. A su estado de melancólica resignacion, habia seguido el de una terrible zozobra, mezclada con una esperanza que en vano trataba de desvanecer, pues una voz interna (que no era otra que la de la Providencia,)

la decia: «espera, confia.» No habia participado á su esposo sus pensamientos, porque temia hacerle sufrir demasiado; así es que permaneció cerca de tres meses en la hermosa Andalucía sin experimentar el menor alivio y deseando llegase el momento de regresar á su residencia. Llegó el ansiado instante y se dispuso el viaje, no sin pesar del esposo, pues negocios de gran interés no le permitian ir acompañándola.

Describir la agitacion de la pobre señora durante el tránsito, no es posible; tan pronto la asaltaba la idea de haber ya pasado el cortijo, como la parecia que la distancia se alargaba. Multitud de veces preguntó á su conductor si era el mismo camino que habia elegido, á lo cual la contestaba que no tuviese la menor duda. ¡Pobre madre! Como todo el que sufre, se entregaba á esa especie de desaliento que proporciona el dolor, cuando no se pone completa confianza en nuestro divino Salvador: pero el que mira nuestra débil hechura con infinita misericordia, prepara los acontecimientos de tal modo, que nunca deja nada que desear; pues en un instante vemos resueltos todos los problemas que nuestra pobre inteligencia nunca podria comprender.

Desapareciendo los últimos rayos del sol, se aproximaba la noche; y el caballo que tiraba del carruaje en que iban nuestros viajeros, parecia algo cansado, pues si bien la jornada no era demasiado larga, el camino estaba muy estropeado á causa de haber llovido mucho dias anteriores.

Un bache hizo tropezar al pobre animal y cayó. La señora, como es natural, recibió un gran susto y exhaló un grito; pero al momento como herida por un rayo se puso á mirar en todas direcciones, pues un eco habia resonado en sus oidos, ó mejor dicho, habia herido las fibras de su corazon. No era ilusion. A un lado del camino se veia una niña como de nueve años

con semblante asustado y al mismo tiempo compasivo, que contemplaba absorta el percance ocurrido al caballo, y sin duda temia el peligro que corria aquella señora. Esta se apeó del carruaje y llegándose á la niña, la preguntó si pedia limosna.

—En este momento no, respondió la niña; pues habia venido á buscar un brazado de leña, porque esta noche como hay fiesta en el cortijo, hace falta mucha lumbre.

—¿Cómo te llamas, niña? la preguntó la señora, (que ya casi no tenia duda de que era la misma que hacia tres meses vió en el mismo camino.)

—Yo, respondió la niña con frases entrecortadas, tengo muchos nombres. —¿Cómo! repuso la señora. —Sí, porque el dia que bailo, me llaman bailarina; cuando gano muchos cuartos pidiendo limosna, me llaman buena chica; y si gano poco, venenosa.

—Bien, pero esos no son nombres, repuso la señora sin dejarla proseguir; esos son apodos: pero tu madre ¿cómo te llama?

—¡Ay! exclamó la niña, yo no tengo madre ni padre.

—¿Cómo! ¿los dos han muerto? repuso la señora con gran ansiedad. —No lo sé, porque como me dormí....

Entónces la señora estrechando sus curtidas manitas entre las suyas, la dijo con singular cariño: explícate, hija mia, que no te comprendo.

(Se continuará.)





## EN LA ASCENSION.

¿Y dejas, Pastor santo,  
 Tu grey en este valle hondo, oscuro,  
 Con soledad y llanto;  
 Y tú rompiendo el puro  
 Aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados,  
 Y los ahora tristes y afligidos,  
 A tus pechos criados,  
 De tí desposeidos,  
 ¿A dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos  
 Que vieron de tu rostro la hermosura,  
 Que no les sea enojos?  
 Quien oyó tu dulzura,  
 ¿Qué no tendrá por sordo y desventura?  
 A aqueste mar turbado,

LUCAS 24, 50-53.

Jesús sacó los discípulos fuera hasta Betania, y alzando sus manos los bendijo. Y aconteció que bendiciéndoles, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo. Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo. Y estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo á Dios.

MATEO 28, 20.

Hé aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

¿Quién le pondrá ya freno? ¿Quién con-  
 Al viento fiero, airado? (cierto)  
 Estando tú cubierto,  
 ¿Qué norte guiará la nave al puerto?  
 ¡Ay! nube envidiosa

Aun deste breve gozo, ¿qué te quejas?  
 ¿Dó vuelas presurosa?  
 ¡Cuán rica tú te alejas!  
 ¡Cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! nos  
 (dejas!)

\*\*

Tú llevas el tesoro  
 Que solo á nuestra vida enriquecia,  
 Que desterraba el lloro,  
 Que nos resplandecia  
 Mil veces mas que el puro y claro día.

¿Qué lazo de diamante  
 ¡Ay, alma! te detiene y encadena  
 A no seguir tu amante?  
 ¡Ay! rompe y sal de pena,  
 Colócate ya libre en luz serena.  
 ¿Qué temes la salida?  
 ¿Podrá el terreno amor mas que la  
 De tu querer y vida? (ausencia)  
 Sin cuerpo no es violencia  
 Vivir, mas es sin Cristo y su presencia.  
 Dulce Señor y Amigo,  
 Dulce Padre y Hermano, dulce Esposo,  
 En pos de tí yo sigo;  
 Ó puesto en tenebroso,  
 Ó puesto en lugar claro y glorioso.

---

### EL ESCLAVO ES UN BIEN ROBADO.

Un esclavo negro de la Luisiana habia comprado objetos robados y citado ante los jueces como ladron, fué condenado por ellos á recibir cierto número de latigazos.

En vano se esforzó en probar que él no habia robado, sino solamente comprado los objetos hurtados: el juez le contestó que aun esto mismo debia ser castigado con la misma pena.

Pero, señor, dijo el negro: ¿los hombres blancos son tambien castigados cuando compran lo que fué robado? Seguramente, contestó el juez.

Entónces, repuso el esclavo, haced tambien dar de latigazos á mi amo, porque él me ha comprado sabiendo muy bien que yo habia sido robado á mi pátria.

### CHARADA.

Sirve para medicina  
 Y en todas partes abunda  
 Mi *primera* y mi *segunda*  
 Y aun otras muchas combina.  
 Mas mi *segunda* y *tercera*  
 No intentes pasar, querido,  
 Despues que mucho ha llovido,  
 Que allí la muerte te espera.  
 Huye del que con mi *todo*  
 Se apellida con verdad;  
 Pues que con su falsedad  
 Cómplice te hará á su modo.

---

### RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 8.

A la *primera*. María.

A la *segunda*. Exodo 20, 5 y 4.  
 Hechos 4, 12. 1 Timoteo 2, 5 y 6.  
 Romanos 8, 34.

A la *tercera*. Emanuel. (Is. 7, 14.)

A la *cuarta*. Que Dios morará con nosotros porque Jesus nos ha reconciliado con Él.

\*\*\*

### PREGUNTAS

SOBRE EL ÉVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo segundo.

¿Qué habian visto los magos ántes de ir á adorar al niño Jesus?

¿Cuál fué la causa de la turbacion de Herodes?

¿Qué hizo Herodes?

¿Qué preguntó Herodes á los sacerdotes y escribas del pueblo?

## ¿DÓNDE VAS, MAMÁ?



La madre de la pequeña Pepita se hallaba muy enferma y la muerte no lejos. Pepita no lo sabía, pero un día, al anoecer, volvió corriendo de la escuela y se precipitó en la habitación gritando muy perturbada: «¿no es verdad mamá, no es verdad que no me dejas? María y Carlos han oído decir á su mamá que pronto te irías. Yo les he dicho que se equivocan, y que tú no piensas en marcharte. Sé muy bien, mamá, que no me quieres abandonar. ¿No es verdad, querida mamá? dímelo, te pido:» y sus grandes ojos azules miraban á la enferma llenándose de lágrimas.

La madre abrazó cariñosamente á la hija de su corazón, mandándola sentarse cerca de su lecho. Entonces se apoderó de la niña una inquietud indescriptible; estas muestras de cariño fueron para ella como un presentimien-

to de que su madre tenía que apartarse de ella; mas no llegó á pensar que su mamá podía morir.

«Pepita, dijo al fin la madre, me parece que pronto te dejaré.» «Oh, mamá, replicó la niña, ¿dónde vas? Permíteme vaya contigo; sí. Seré una niña muy atenta, pero llévame en tu compañía:» y Pepita rompió á llorar sin perder la esperanza de que su madre la permitiría acompañarla. Mas esta señora, pensando en el porvenir reservado á su querida hija que pronto quedaria huérfana, no pudo contener mas sus lágrimas y contestó sollozando: «Verdaderamente, hija mia, desearia llevarte conmigo.» «¿Y por qué no puedes? replicó la niña; seré muy atenta y procuraré no molestarte.»

La enferma creyó tarea superior á sus fuerzas la de comunicar la verdad á aquella alma tan tierna. Mejor será sin embargo,—pensaba—que lo oiga de mi boca y no de la de otro;—y reprimiendo el llanto, dijo con calma: «Escucha, hija mia; tú no puedes acompañarme, pues voy á ver á Dios; pero espero que algun dia vendrás á verme.»

Pepita se levanta repentinamente, toma el brazo de su madre con ansiedad como si temiese que su mamá se la escapara al momento, y dijo con voz baja:

«¿Cómo es eso, mamá?»

«Yo me moriré, Pepita, como tu hermanito y enterrarán mi cuerpo; pero mi espíritu subirá al cielo donde

vivirá cerca de Dios con los ángeles.»

«¿Y mi hermanito, estará también allá?»

«Sí estará y yo le veré, contestó la madre.»

Una calma solemne reinó en la habitación durante algunos momentos, mientras la niña luchaba por comprender esta noticia extraordinaria y singular: por fin, puso su cabecita sobre el lecho y acabando de sollozar, dijo muy triste: «¿Y qué haré yo sin tí?»

«Dios te guardará, querida; además sabes que tu tía te quiere mucho. Tú irás á la escuela; oirás á tu señora y leerás en tu Biblia que un niño durmió como pobre en un pesebre y que se llamaba Jesús. Tú oirás cuán buen niño fué primero y despues qué hombre tan piadoso ha sido: cómo llamó hácia sí á los hombres y les habló de su Padre Dios; cómo bendijo á los niños; cómo para salvar á tí y á mí y á todos los hombres, para abrírnos el camino del cielo, se dejó clavar en una cruz. Ama tú siempre á este niño, porque también El te quiere á tí y dice: *«Como el Padre me amó, también yo os he amado; estad en mi amor; y el que me ama, será amado de mi Padre.»* Juan 15, 9. 14, 21. Sin El no puedes llegar al lugar donde yo iré dentro de poco, según El mismo nos ha manifestado: *«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.»* Juan 14, 6.

Pepita abrió sus ojitos mas y mas y dijo luego que su mamá hubo acabado:

«¿Y serás tú feliz con Dios, muy feliz?»

«Sí, hija mia, sí; seré muy feliz, inmensamente feliz, como aquí nunca lo podría ser.»

«¿Y no tendrás allá mas tos ni dolor de costado?»

«No, Pepita, nunca, nunca.»

«Entonces, mamá, (dijo la niña seriamente) te dejaré ir con Dios, no lloraré mas y trataré de seguirte allá.»

«Gracias, hija de mi corazón,» (replicó la pobre madre besando á su niñita) y su alma quedó libre de un gran peso al poner con confianza el porvenir de su hija en manos de su Padre celestial.

Pepita cumplió su palabra: tranquila y sosegada comunicó al día siguiente á sus pequeñas compañeras de escuela que su madre tenia que dejarla pronto, pero que iba á Dios con quien seria siempre feliz. Conmovidas las niñas, la dijeron:

«¿Pero qué harás tú entonces?»

«Yo? Yo iré un día á reunirme con ella; pero entre tanto seré para mi tía una sobrina muy atenta. Es muy triste perder á mamá, pero me consuelo al saber que ya no sufrirá mas.»

## LOS CAMINOS DE LA PROVIDENCIA.

(CONCLUSION.)

En vez de explicarse la niña, rompió á llorar y solamente poco á poco la señora pudo sacar de su boca la triste historia ya conocida de nosotros.

Ella no podía abrigar dudas de que por fin hallaba su hija ya perdida por tanto tiempo. La sorpresa del criado puede imaginarse cuando habiendo visto que el caballo no había sufrido ningún daño y viniendo á consolar á su señora, la vió con una gitanilla en los brazos y llorando, besándola, y diciéndola cuantas palabras cariñosas vienen sin pensar á la boca de una madre en situación semejante.

Su alegría fué igual á la de su señora cuando él reconoció también á la hija de sus señores.

El se puso en el carruaje al lado de su señora y pronto los llevó el buen caballo al fin del viaje de este día tan lleno de aventuras alegres.

Al día siguiente envió la señora la alegre noticia á su esposo, que al fin de cinco días se reunió con ellas. ¡Quién puede describir la felicidad, con que esta familia reunida siguió su viaje á casa con corazones alegres y llenos de gracia en Dios!

¿Y Adelina? preguntarán mis pequeños lectores: ¿había ella por fin aprendido á obedecer? Una mala costumbre no se pierde en seguida y entre los gitanos no había ella tenido buen ejemplo. Pero poco á poco con mucha paciencia de su parte y de la parte de su madre, llevaba la victoria sobre sí misma, que es la victoria mas grande en el mundo y tornó á ser un consuelo y asistenta cariñosa de sus padres en lo sucesivo.

## PARÁBOLAS DE LA NATURALEZA. I.

### UNA LECCION DE LA FÉ.

(CONTINUACION.)

Precisamente entre las ramas de un copudo ciruelo cercano al sitio en que estaba la oruga, se albergaba una alondra, y allá se decidió á ir la depositaria de la mariposa.

Arrastrándose lo mas de prisa que pudo, llegó hasta la habitacion de la alondra, á la que expuso el objeto de su visita, y terminó su perorata diciendo:

«Tal vez tú podrás inquirir ú oír algo acerca de este negocio la próxima vez que remontes tu vuelo.»

«Puede ser,» replicó la alondra, pero sin añadir una palabra mas.

A los pocos momentos el ave hendía los aires con sus gorjeos volando por el espacio azul.

Gradualmente se fué dejando de oír los trinos del pájaro hasta que se perdieron del todo, y excusado es decir que la pobre oruga ménos podía verla, así que se volvió á su col para dar vueltas en derredor de los huevos.

«¡Cuánto tiempo hace que partió la alondra!» exclamó la oruga mientras giraba en torno de los huevos; «¡me maravilla el pensar dónde se hallará ahora mismo! ¡Cualquier cosa daría por saberlo! Debe haberse remontado alto, muy alto, mas alto que de costumbre. ¡Ah! ¡Quién pudiese saber donde ella va y lo que oye cruzando el azulado firmamento! Siempre

que se remonta canta, y tambien canta cuando descende, pero jamas revela lo que ha visto ú oido. ¡Oh! La alondra es un animal muy reservado.»

«¡Nuevas, nuevas, alegres nuevas! gritó en aquel momento la alondra dirigiéndose hácia donde estaba la oruga; pero lo peor es que no me creerás lo que te voy á revelar.»

«Sí, sí lo creeré,» exclamó la oruga.

Ten entendido que eso que cuidas, tan pronto como rompa sus huevos, comerá.... ¿Qué te imaginas que será? adivina.»

«Segun me dijo la mariposa miel, hojas tiernas y....»

«Nada de eso, señora mia. Su alimento es algo mas simple, y cosa que tú fácilmente podrás alcanzar.»

«Pues lo que yo puedo alcanzar con alguna facilidad son hojas de col.»

«Hé ahí, exclamó la alondra, precisamente eso comerá la cria.»

«Nunca, gritó la oruga, precisamente lo contrario de lo que me dijo su madre al morir.»

«La mariposa, insistió el ave, no sabia lo que decia, mas ¿para qué me preguntas si no has de creer lo que te he de decir? ¿Si no tienes ni fe, ni confianza en mí?

«Oh, no, creo cuanto me dices.»

«Yo digo que no; pues si no me crees lo de la comida que es el punto mas fácil, ¿cómo creerás lo que me resta que decirte? A ver, ¿qué piensas tú que saldrá de esos huevos?»

«Toma,» exclamó la oruga, «mariposas.»

«¡Orugas! ya lo verás á su debido tiempo;» dicho esto, la alondra extendió sus alas, y se alejó piando, porque no queria disputar con su amiga.

«¡Y yo que creia que la alondra seria formal!» exclamó la pobre oruga al verse sola; «¡Y yo que creia que seria mas sábia porque se remonta alto, muy alto! ¡Qué torpe!»

La alondra que oyó las quejas de la oruga, tornó hácia ella su vuelo y llegando le dijo:

«Si tú no fueses tan descreida te diria algo mas.»

(Se continuará.)

## RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 12:

A la primera. El ángel Gabriel.

A la segunda. El mismo.

A la tercera. Jesus.

A la cuarta. Dios con nosotros.

\*\*\*

## PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo segundo.

¿Qué contestaron á Herodes los escribas?

¿Dónde está escrita esta profecía?

¿Qué hizo Herodes entónces?

¿Por qué queria saber Herodes el tiempo de la aparicion de la estrella?



«ma-  
ebido  
xten-  
orque  
a se-  
ruga  
que  
a al-  
de la  
lle-  
a te  
.)  
2:  
co.  
es-  
?  
s el  
lla?

## EL CAMPO DE BATALLA.

Queridos niños, fijad un momento vuestra vista en el triste cuadro que teneis delante, y sabed que él representa una nada mas de las muchas escenas de dolor y de sangre, que hoy están presenciando algunas de nuestras provincias. Una guerra fatal desgarrá hoy nuestra querida España. Españoles están batiéndose con españoles, quizá hermanos con hermanos. ¡Qué fiero es el corazón del hombre, cuando se olvida de Aquel que vino á traer á la tierra paz y buena voluntad á los hombres. Si todos amásemos á nuestro Dios; si todos, segun el gran precepto de Jesus, nos amásemos como verdaderos hermanos, desaparecerian de nosotros los odios, las enemistades, la guerra.

Y ¡qué horrible es la guerra! Mirad en primer lugar á ese desgraciado, que herido por bala enemiga, está tendido sobre el polvo; ni siquiera ha caido con su rostro hácia el cielo, para poder dirigir su última mirada á aquella mansion feliz para la que nos ha criado Dios! En vano su camarada se apresura á aliviarle de los objetos que le molestan: ya es tarde, ha muerto instantáneamente.

Ved á aquel otro pobrecito, que en la camilla de la caridad es retirado del campo de batalla. Vendada su cabeza, herido su cuerpo, el dolor tiene crispantes sus manos, y de su pecho salen roncosp suspiros que revelan lo

que padece, ó quizá algun recuerdo que está atormentando su alma. Habrá dejado en el pueblo una madre á quien queria mucho; una hermana por cuya felicidad se proponia trabajar, y teme que sus heridas le causen la muerte ántes de volver á verlas. ¡Desgraciado!

Mirad mas léjos algunos cadáveres sobre los cuales pasan los caballos con ímpetu feroz. Observad las nubes de humo y de polvo que oscurecen la claridad del sol, como si este astro se avergonzase de presenciar tamaño espectáculo.

Niños, cobrad desde ahora horror á la guerra, que es sin duda uno de los castigos mas terribles que Dios envia á los que no le aman. Si el dia de mañana llegais á tener alguna influencia en los destinos de la nacion, trabajad siempre por alejar de vuestra patria un mal tan grande. Dios os lo premiará, y la sociedad os estará agradecida.

Ahora, ya que en vuestra mano no está el evitarla, orad mucho y con gran fervor á Aquel, que se llama el Dios de los ejércitos. Pedidle con sinceridad por los méritos de Jesus, que haga desaparecer pronto de nuestra patria y del mundo entero la guerra. Pedidle que infunda en el corazón de todos los hombres los sentimientos de verdadera fraternidad.

Despues, concurrid tambien con vuestros pequeños ahorritos á aliviar la suerte de vuestro hermano herido. El ochavito que vais reuniendo con

otro para comprar un juguete, destinado para ellos. Y vosotras niñas, cercenad algunos ratitos de los que dedicais á vuestro recreo, para hacer hilas y vendas. Enviadlas al campo de batalla; Dios lo ve desde los cielos, y no lo dejará sin premio; y el pobre herido besándolo con efusion, pedirá á Dios bienes para los corazones piadosos. Procurad sobre todo seguir las pisadas de Aquel, que por vosotros se hizo niño, y en cuyo nacimiento los ángeles cantaron: «Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz y buena voluntad á los hombres.»

### PARÁBOLAS DE LA NATURALEZA.

UNA LECCION DE LA FÉ.

(CONTINUACION.)

«Alondra,» contestó la oruga, «ya te he dicho que creo cuanto se me dice.»

«Entonces escucha una nueva aun mas grata para tí: *Llegará dia en que tú misma serás mariposa.*»

«¡Miserable!» gritó la oruga; «¿Te burlas de mi inferioridad? No te preguntaré mas nada.»

«¿No te decia que no me creerias? replicó la alondra un tanto amostazada.»

«Alondra, te he dicho muchas veces que creo cuanto se me dice. Pero, ¿cómo quieres que crea una cosa que sale del orden natural, y que tú misma no puedes creer? ¡Crear que de huevos de mariposa salen orugas y que las orugas dejarán de arrastrarse con-

virtiéndose en mariposas! Demasiado sabes que esto no es posible.»

«No tal,» repuso la alondra, «yo vuelo sobre los campos ó me remonto á las nubes, donde veo tantas y tan grandes maravillas en la naturaleza, que no me sorprende que se realice lo que te acabo de anunciar. ¡Ah oruga! Porque estás privada de ver lo que yo veo es por lo que dices la palabra «imposible.»»

«Tontería, alondra, tontería, demasiado sé yo lo que es posible y lo que es imposible. Contempla mi verdoso cuerpo, cubierto de innumerables patas, y luego dime que ha de tornarse en precioso, que ha de ostentar vistosas alas, y que mi torpeza habitual ha de tornarse en ligereza; ¡nécia! ¿crees que me engañas?»

«Avergüenzate de tí misma, hinchada oruga,» exclamó la alondra indignada, «tan nécia como ignorante, que te atreves á disputar acerca de lo que no sabes ni conoces. ¿No oyes como mi cántico, expresion de mi regocijo, aumenta cuando remonto mi vuelo arriba hácia el misterioso mundo de las maravillas? ¡Ah! Oruga, aprende como yo he aprendido á recibir todo lo que procede de lo alto por la fe.»

«Eso es lo que se llama...»

«La fe,» interrumpió la alondra.

«¿Y cómo he de aprender á tener fe?»

En aquel momento un ruido casi imperceptible que sintió á su lado la hizo volver la cabeza.

Ocho ó diez orugas se movian sobre la hoja de col y la picaban. ¡Se habian salido de los huevos de la mariposa!

La vergüenza y la confusion llenaron el corazon de la pobre oruga, pero bien pronto se siguió el gozo, pues si la primera maravilla que le habia declarado la alondra era posible, tambien lo seria la segunda.

«Enséñame á tener fé, alondra,» gritaba á su amiga.

Y la cariñosa alondra la contaba las maravillas del cielo y la tierra. Maravillas que la oruga contaba á los de su especie anunciándoles que llegaria dia en que ellos y ella serian mariposas.

Pero nadie la creia, y aunque cuando descendió á su sepultura de crisálida exclamó: «He aprendido á tener fe. Seré mariposa algun dia.»

Todos los que la oian exclamaban: «Pobrecita, está fuera de sí.»

Sin embargo, la oruga fué mariposa, y cuando murió en este estado, aun exclamó: «He aprendido muchas maravillas; tengo fe, y aun ahora confio en que algo ha de venir.»

## PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo segundo.

¿A qué lugar envió Herodes á los magos?

¿Qué les mandó que hiciesen?

¿Quién es el que veia y comprendia estos planes de Herodes?

¿Qué hicieron los magos?

## RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 16.

*A la primera.* Era obediente á la palabra de Dios.

*A la segunda.* Con José.

*A la tercera.* Era un varon justo.

*A la cuarta.* La de Isaías 7, 14.

\*\*\*



HEBREOS 13, 16.

Y de hacer bien y de la comunicacion no os olvidéis: porque de tales sacrificios se agrada Dios.

## ADVERTENCIA.

Este periódico saldrá á luz mensualmente, al precio de cuatro cuartos cada número.

En su confeccion se ha procurado distribuirlo en cuatro medios pliegos, á fin de que cada uno de ellos sirva como periódico semanal, para el uso de las escuelas dominicales.

Rogamos á todos los que se interesen por la educacion de los niños, que nos ayuden en esta tarea, remitiéndonos enigmas, cuentecitos, artículos de Historia de España ó universal, Geografía, Física é Historia natural.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán á la Librería Nacional y Extranjera, Calle de Jacometrezo, 59.

MADRID: 1874.—Imp. de J. Cruzado, Peñon, 7.